

EDITORIAL

SIN INTERESES

En el último número del mes de julio publicábamos una carta de opinión crítica hacia el tratamiento informativo que nuestra Revista había hecho del caso Policlínica. La carta estaba escrita por un colaborador de la sección de 'Opinión', el prestigioso letrado y ex concejal socialista, **Santiago Sáenz**. El hombre hacía suya la crítica del alcalde y decía que las informaciones publicadas por esta Revista estaban en la línea de defender a los gestores de Policlínica que han llevado a la entidad a la ruina. En la misma página el director de la Revista contestó con una carta emplazando al letrado a después de las vacaciones: "y acabo con un emplazo: espera a la vuelta de vacaciones, para entonces te puedes llevar una sorpresa..." se le decía. En la edición de esta semana tienen cumplida respuesta a qué nos referíamos entonces.

Nuestros lectores lo saben sobradamente. Esta Revista no tiene más 'Señor' que intentar servir a la verdad. Contar las cosas que pasan con especial interés en explicar siempre el **porqué**. No nos basta sólo con lo que se ve, nos interesa más lo que se oculta, porque ayuda a comprender mucho mejor lo que se enseña. En ocasiones, esta arriesgada forma de entender el periodismo nos lleva a cometer errores, entrar en polémicas enojosas o amenazas veladas de tener que ir al juzgado (la última desde la misma cúpula de *CatSalut*), pero lo que nunca nadie podrá decir de esta Revista es que defiende otros intereses que no sean los estrictamente informativos. En concreto, del tratamiento dado al caso Policlínica, estamos especialmente satisfechos. Se ha hecho un seguimiento al detalle que ha permitido descubrir una verdad distinta a la oficial. Y eso ha disgustado. ¡Qué le vamos a hacer! Pero en modo alguno esta Revista ha intentado o intenta desviar la realidad de los hechos. En la carta del Director de respuesta a Santiago Sáenz le decía que "La verdad es que el fin de Policlínica se ha producido porque han primado los intereses particulares sobre los de la institución. Probablemente, toda la verdad nunca la sepamos..."

Somos plenamente conscientes de nuestras limitaciones para llegar hasta el último rincón, faltaría más, pero no será por falta de interés o voluntad. El informe publicado esta semana es una demostración de que nuestro 'Señor' nunca se nos muere porque no es una persona/s sino una 'Idea': buscar la verdad y contarla. Aunque duela. Somos libres y el letrado Sáenz, pese a su crítica, como la inmensa mayoría de los ciudadanos sin prejuicios partidistas, lo sabe perfectamente.

Las vacaciones han acabado.

Jazztel: Cuando haya novedades, les mantendré informados

Una de las tareas más comunes a realizar a la vuelta de las vacaciones es la de abrir el buzón y chocar con la dura realidad del extracto bancario. El recuerdo de los buenos ratos vividos queda reducido a cargos contantes y sonantes, nada románticos. Es normal e inevitable. Casi tan inevitable como el recibo indebido de alguna empresa de servicios. En mi caso de Jazztel. No dudo que haya otros clientes que estén encantados con esta compañía de telecomunicaciones, pero he de reconocer que no es mi caso. Desde que esta empresa francesa se cruzó en mi vida, ya sé lo que significa tropezar en la misma piedra una y otra vez, probablemente hasta que consigan que mi nombre salga publicado en el RAI.

La historia empezó hace cerca de medio año con una llamada de teléfono de una operadora de voz aterciopelada. Me convenció. Bien es verdad que la llamada llegó en el momento oportuno: acababa de recibir la última factura de Telefónica y ante el horror me eché en brazos del error. La oferta era fantástica: por sólo 32,95 euros al mes internet y telefonía fija gratis. ¡Y una mega! ¡Y la promesa de que en un par de meses de una se llegaría a las cuatro megas que blanden en los anuncios de TV! Puro canto de sirena. Una voz tan suave y melosa no podría engañarte, pensaba, "en tres semanas el servicio estará dado de alta", me dijo, mientras, ingenuo de mí, me frotaba las manos pensando, a partes iguales, en los duros que me ahorra y en la venganza a tantos años de Telefónica. Hoy aquella sonrisa de satisfacción es un rictus de cabreo. Las tres semanas prometidas se convirtieron en nueve, y cuando llegó la novena el segundo fiasco: había pedido un router y me enviaban un módem. Reclamé el cambio, tomaron nota y esperé otro mes. Pertenezco a esa rara avis que trabaja con Mac y que mira un PC con la hostilidad del ignorante. La misma ignorancia que el servicio técnico de Jazztel tenía hacia los usuarios de la manzanita. Ante la imposibilidad de poder descifrar los misterios de la conexión (las instrucciones eran de windows pese a



haberles advertido la plataforma de mi ordenador, "No hay ningún problema", me había dicho aquel demonio con voz de ángel) tuve que contratar los servicios de un informático que me cobró la hora trabajada a un precio que ya quisiera para el mejor de mis escritos. Un mes después volví a recibir un segundo módem, volví a reclamar por el segundo error, pero decidí dejar de insistir. Con paciencia de Job, acepté que si ya tenía dos módems en casa no era cosa de montar una tienda de informática y no reclamé el router por tercera vez. ¿Me equivoqué? Seguramente. Pero desde luego no más que los chicos de Jazztel, porque el primer recibo mensual recibido me cortó la respiración: me cobraban dos veces el alta del módem y uno el del router. ¡Toma del frasco! Paciente pero no tonto, dí orden al banco de devolver el recibo, previo aviso a la compañía del error. De nada sirvieron mis repetidas llamadas porque a la vuelta de las vacaciones me encontré con una hoja de reclamaciones por el recibo devuelto, y lo que aún es peor, con la factura del nuevo mes en el que no sólo me volvían a cobrar indebidamente el alta del router que nunca tuve, sino del módem que ya pagué. Además, en este segundo recibo las llamadas metropolitanas también se pagaban, pese a que aquella cautivadora voz femenina me había dicho que eran gratuitas. He vuelto a llamar al 1567 para decirles que este segundo recibo también será devuelto. Les he explicado el porqué, pero no me hago ilusiones. Con la experiencia adquirida estoy convencido de que dentro de unas semanas recibiré la notificación de moroso y la advertencia de que voy a ser un candidato directo para las listas del RAI. Algún día tendría que ser la primera vez. Cuento que de un día para otro me cortarían el servicio. Si eso pasa, ya es triste pensar que siempre me quedará Telefónica... Cuando haya novedades, les mantendré informados.